

Del despojo a la migración forzada, la dramática expulsión de miles de hondureños y hondureñas.

ANA ORTEGA
HONDURAS 2018

La caravana de migrantes que salió el 13 de octubre de Honduras en camino hacia Estados Unidos e integrada inicialmente por más de 2,000 personas, a la cual se han sumado y siguen sumando miles más, ha vuelto a poner en la agenda del debate público el problema de la migración denominada “ilegal” que desde principios de los años 90 se incrementó considerablemente en Honduras.

La primera reacción de las autoridades del gobierno hondureño fue culpar a la oposición de “inducir esta migración con fines políticos y criminales”, calificativos repetidos posteriormente por la embajadora en funciones de Estados Unidos en Tegucigalpa.

Este argumento, que posteriormente fue negado por la oposición, pretende ocultar la magnitud del problema migratorio y las razones que lo motivan. Las estadísticas oficiales indican que en lo que va de este año han sido retornados 61,698 migrantes de la frontera entre México y Estados Unidos, por su parte, la pastoral de movilidad humana, señala que cada día unas 300 personas emprenden la ruta migratoria hacia Estados Unidos a pesar de sus peligros. Además esta es la segunda caravana en este año.

¿Qué implicaciones tendrá esta forma de migrar?, ¿Quiénes y porque migran?, son algunas de las preguntas que se abordan en este análisis.

El contexto Hondureño

Si las elecciones de noviembre del 2013 en las que se eligió por primera vez el abogado Juan Orlando Hernández estuvieron marcadas por la polarización generada por el golpe de Estado del 2009 y por denuncias de fraude electoral, las recientes de noviembre del 2017 en las que se reeligió, estuvieron marcadas por la forma en que se aprobó la reelección, ampliamente cuestionada por su ilegalidad, por la profundización del colapso institucional del Estado hondureño y los pobres resultados del gobierno de Hernández en materia económica y social.

Con todo ese desencanto acumulado el pueblo hondureño participó en las elecciones y contrario a lo que el gobierno y sus allegados esperaban después de haber fortalecido sus redes clientelares para garantizar la continuidad en el poder, el resultado no les favoreció, fue necesario la parcialidad de la débil institucionalidad electoral y la aprobación del gobierno de Estados Unidos para ser nombrado ganador de las elecciones. Así da inicio a un segundo mandato cuestionado por su ilegalidad, por su ilegitimidad y por el uso indiscriminado de represión para detener el profundo y extendido descontento popular, evidente en todas las regiones del país.

De las miles de personas detenidas, golpeadas, violentamente reprimidas e incluso asesinadas en masivas manifestaciones, como de manera posterior a estas, dan cuenta diferentes informes de organizaciones de derechos humanos¹ y el informe de crisis post electoral de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los derechos humanos en Honduras².

Pese a la amplia documentación de graves violaciones de derechos humanos durante la crisis post electoral, la impunidad prevalece, las investigaciones no avanzan y el complicado diálogo político presentado por el mismo gobierno como el mecanismo para una salida negociada a la crisis, se encuentra estancado. El fallido diálogo finalmente confirmó lo que amplios sectores de la sociedad hondureña cuestionaron desde el principio: que el proceso estaba instrumentalizado

desde el gobierno y el partido en el poder para legitimar su mandato que reconocen susceptible a la ingobernabilidad y desde los opositores para presionar por que se reconozca su supuesto triunfo electoral. Además el proceso no ha sido incluyente o transparente, por lo que desde el principio careció de confianza por parte de amplios sectores de la ciudadanía hondureña.

El cansancio acumulado por la población desde el golpe de Estado del 2009 se profundizó en este año, debido a que buena parte de la población percibe que las elecciones fueron fraudulentas, la represión post electoral y el fallido diálogo, entre otros factores coyunturales. A todo esto se agrega la situación estructural de pobreza y desigualdad también incrementadas en estos últimos años, la persistencia de la corrupción y la impunidad, que generan un sentimiento de desesperanza extendido en todo el país. En este contexto, la salida para muchas personas es emigrar. Históricamente la emigración ha tenido como destino los Estados Unidos, país en que la mayoría de familias hondureñas tienen parientes o conocidos y en el que esperan contar con redes de apoyo social.

De acuerdo a datos del oficial Instituto Nacional de Estadísticas (INE) al año 2017 solo el 27.4% de la población dispone de un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades básicas, es el porcentaje oficialmente considerado integrado socialmente. En el mismo año la pobreza, medida por el número de hogares se incrementó de 60.9% en el 2016 a 64.3% en el 2017, lo que significa que de un total de 2, 049,890 hogares, 1, 317,681 viven en condición de pobreza, y que del 2016 al 2017, se registran 379,203 personas que pasaron a vivir en condición de pobreza. Significa que de un total de 8, 829,840 habitantes (al 2017); 6, 079,082, viven en condición de pobreza³.

¹ <http://www.derechos.org/nizkor/honduras/doc/elecciones46.html>

² https://www.ohchr.org/Documents/Countries/HN/2017ReportElectionsHRViolations_Honduras_SP.pdf

³ <http://170.238.108.227/binhnd/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=EPH2017&lang=ESP>



El INE también señala que en el 2017 un total de 62.7% de población en edad de trabajar tiene problemas laborales. Las estadísticas van desde un 6.7% de desempleo abierto, sumado a un 11.8 de subempleo visible y un 44.2 de subempleo invisible, es decir que de cada 10 personas, 7 no tienen la posibilidad de acceder a un empleo digno.

Por otro lado, las prioridades del presupuesto nacional no están orientadas a mejorar los servicios públicos y tampoco a reducir la pobreza. Según el Foro Social de la Deuda Externa de Honduras (FOSDEH), a partir de estadísticas oficiales de la secretaría de finanzas, en

el año 2010 el presupuesto de educación representó el 18.06% del presupuesto nacional, mientras que para el 2018 solo representa el 11.8%, también hubo reducción en el presupuesto de salud, para el 2010 representó el 8.22%, pero para el 2018 representa el 5.63%. Mientras estos porcentajes se reducen, el porcentaje de deuda pública se ha incrementado significativamente⁴. La tendencia a reducir presupuestos en salud y educación en comparación con el presupuesto asignado a defensa y seguridad se observa en el presupuesto para el 2019, igual de preocupante es el incremento de la deuda pública. El comportamiento presupuestario se observa en el siguiente cuadro.

FOSDEH Representación Presupuestaria
(Valores porcentuales)

Año	Presupuesto Total Aprobado (Millones L)	Presupuesto Aprobado en Educación (%)	Presupuesto Aprobado en Salud (%)	Presupuesto Aprobado en Seguridad (%)	Presupuesto Aprobado en Defensa (%)	Deuda Pública de la Admón. Central (%)
2010	121,990.10	18.06	8.22	2.48	2.13	6.08
2011	133,288.40	16.32	7.31	2.33	2.01	9.90
2012	145,022.00	16.00	7.30	2.38	2.03	8.97
2013	165,502.20	13.05	6.81	2.50	2.20	10.78
2014	183,746.30	12.56	6.84	2.15	2.48	16.31
2015	185,644.10	12.09	6.73	2.08	2.92	15.89
2016	206,321.50	11.96	6.97	2.89	3.25	13.92
2017	228,688.00	11.23	6.15	2.74	3.06	12.56
2018	243,149.90	11.47	5.94	2.71	3.27	14.00
2019	261,557.89	11.08	5.63	2.51	3.26	15.49

Fuente: Elaborado por FOSDEH con información de la Dirección General de Presupuesto; Secretaría de Finanzas.

El FOSDEH ha evidenciado que el presupuesto hondureño lejos de estar orientado a reducir la pobreza la está incrementando, puesto que reduce la inversión social mientras incrementa el presupuesto de defensa y seguridad. La compra de bombas lacrimógenas ha tenido un incremento de 88.79% del 2007 al 2017, mientras que la compra de armas de guerra para el mismo periodo se incrementó en un 77.53%⁵. Este incremento va a tono con el acelerado proceso de militarización de la seguridad que se viene dando desde el golpe de Estado del 2009, aumentado notoriamente a partir del periodo presidencial de Juan Orlando Hernández.

En cuanto a la seguridad ciudadana, pese a la reducción en la tasa de homicidios que registran las estadísticas

oficiales, la percepción de la población es que la violencia e inseguridad no ha disminuido, muchas de la personas migrantes afirman que la inseguridad es la principal razón para emigrar. Honduras figura entre los 10 países con más nuevas solicitudes de asilo presentadas, pasando de 1,400 en 2008 a 34,900 en 2017.⁶ En este año ACNUR registra igualmente 174,000 Desplazados internos protegidos/ asistidos por ACNUR.⁷ La muestra más contundente de que la

⁴ <http://www.fosdeh.com/>

⁵ <http://www.fosdeh.com/wp-content/uploads/2018/09/seguinto-gasto-publico-defensa-seguridad-gisell-vasquez.pdf>

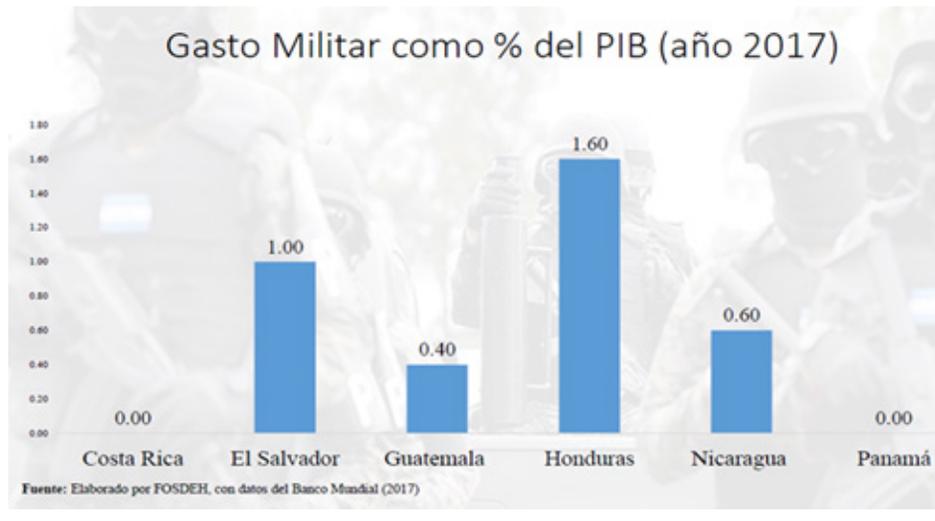
⁶ Grafico 15 <http://www.acnur.org/5b2956a04.pdf>

⁷ Anexo Tabla 1 <http://www.acnur.org/5b2956a04.pdf>



militarización de la seguridad no es el factor principal en la reducción de la violencia es que Honduras a pesar de ser el país que mayor presupuesto invierte en seguridad comparado con los demás países de la

región, no es el que mejores resultados ha obtenido. El siguiente cuadro del FOSDEH, muestra el gasto militar como porcentaje del PIB en la región centroamericana.



Características de la caravana migratoria de octubre 2018

“No salen en la búsqueda del sueño americano, huyen de la pesadilla hondureña”. Esta frase se ha popularizado en los últimos días para referirse a los actuales flujos migratorios hondureños, que por sus características, no se trata de una migración voluntaria, o una decisión libre o inducida políticamente, como lo quiere hacer aparecer el discurso gubernamental, se trata más bien, de una expulsión de grandes grupos poblacionales empobrecidos, que sobreviven en condiciones de precariedad y sin posibilidades de acceder a un empleo digno o a políticas públicas de protección social.

Todo lo anterior, en un contexto de encarecimiento de los alimentos y los servicios básicos, colapso de los sistemas públicos de salud, educación, seguridad, entre otros; y en el marco de la extensión de un modelo económico basado en la profundización del extractivismo que genera una mayor conflictividad en las comunidades, víctimas del despojo del agua y

de la contaminación de la minería a cielo abierto. Todo lo anterior configura una crisis generalizada y sistemática en la que las personas se ven forzadas a salir del país, así lo evidencian diversos estudios sobre la migración hondureña, sobre todo en los últimos años que ha arreciado el modelo de economía extractiva, con el consecuente despojo no solo de bienes naturales, sino también de bienes ambientales, sociales y culturales.

En el 2018 se han producido dos episodios de migración masiva, el primero en el mes de marzo, llamado “viacrucis migratorio” y el actual. Ya en el 2014 se registró la salida masiva de menores de edad obligando al gobierno a decretar emergencia humanitaria.

Estos episodios relativamente nuevos de salidas masivas o “caravanas”, se suman a la dinámica “tradicional” de flujo migratorio hondureño: según la Pastoral de movilidad humana, durante este año, unas 300 personas estarían emprendiendo la ruta migratoria hacia Estados Unidos cada día. A pesar del peligro de dicha ruta, cada vez más mujeres y



menores se arriesgan a cruzar los diferentes puntos fronterizos en su intento de llegar a Estados Unidos. Por su parte, el Observatorio de migración de la Secretaría de Relaciones⁸ exteriores reporta desde enero hasta octubre del presente año 61,698 personas retornadas, cantidad superior a los 48,022 retornados durante el 2017.

Los datos anteriores muestran que la migración hondureña es un problema estructural, motivado principalmente por el fracaso del modelo económico y político vigente que descarga sobre los sectores más empobrecidos y vulnerabilizados con diferentes tipos de violencia, tanto desde el propio Estado, como de actores no estatales.

Si bien, existen factores que derivan en lo que se conoce como efecto “llamada”, explicado en las teorías migratorias que enfatizan los factores “expulsión y atracción” para explicar la migración, también es cierto que dichos factores no son suficiente para explicar el incremento de los flujos migratorios, de la forma que se dan en Honduras, de manera coyuntural podrían tener un efecto llamada, pero este efecto llamada, no es tal, sin un contexto estructural de pobreza, violencia, desigualdad y exclusión social tan extendido. Difícilmente un “efecto llamada”, de manera aislada, al margen de un contexto precario y atentatorio a la vida tendría el impacto de motivar a miles de personas a salir del país y emprender una ruta migratoria especialmente peligrosa y en condiciones de indefensión.

La actual caravana migratoria responde principalmente a la necesidad de crear estrategias colectivas de protección ante los múltiples peligros de la ruta migratoria y a la vez tener más posibilidades de cruzar las fronteras y aplicar a algún tipo de asistencia, que de manera individual no es posible. Igual, puede haber existido, como en todo hecho social, liderazgos que orientan el proceso e incluso, con capacidad de convocar otro tipo de actores, como ONGs que brinden apoyo y acompañamiento. En este caso, y por razones humanitarias, corporaciones municipales y personas individuales, organizaciones humanitarias y ciudadanía tanto en Honduras como en Guatemala

han apoyado la caravana con asistencia humanitaria, en una significativa muestra de solidaridad entre los pueblos.

En ningún caso estos factores son los determinantes y tampoco responsables de la migración, por lo que parece incomprensible que el gobierno hondureño pretenda desviar la atención de su responsabilidad y del impacto negativo que sobre millones de hondureños tienen las condiciones estructurales del país, argumentando que esta es una migración inducida, peor aún es la campaña gubernamental que intenta criminalizar el hecho migratorio, en lugar de impulsar las transformaciones necesarias para no seguir expulsando a buena parte de la población hondureña.

Además no se puede ignorar que con el uso de las nuevas tecnologías de comunicación (NTIC), las personas tienen acceso a mayor información sobre los peligros que encierra la ruta migratoria hacia Estados Unidos y las dificultades para ingresar a ese país, de igual manera el uso de las NTIC puede facilitar la organización. En ese sentido, estas nuevas modalidades de flujos migratorios muestran las dimensiones de la globalización de las migraciones con todas sus implicaciones políticas, ponen a prueba y desafían el derecho internacional humanitario, y el concepto mismo de derechos humanos, a la vez que reconfiguran la noción tradicional de conceptos claves del orden democrático, como: ciudadanía, soberanía y seguridad nacional, entre otros. El papel que ha jugado los Estados Unidos, concretamente de presión al presidente hondureño y al resto de presidentes de los países del Triángulo Norte para que detengan el flujo migratorio, expone en toda su magnitud el control de este país en la región.

La globalización de las migraciones también puede tener implicaciones políticas a nivel de la ciudadanía excluida del disfrute de derechos fundamentales en

⁸ <http://conmigho.wixsite.com/subscym-conmigho/copia-de-retornados-2017>



sus respectivos países. Más allá de un hecho social podría configurarse como un acto político, y derivar en una nueva forma de protesta popular escenificada fuera del territorio nacional, capaz de trascender fronteras y de ejercer presión sobre gobiernos, que como en el caso de Honduras, han capturado el Estado para beneficio particular de grupos de poder, y en los que la enorme acumulación de estos grupos se hace a costa del empobrecimiento de la mayoría que termina abandonando el país como un proyecto de sobrevivencia familiar, ante la imposibilidad de tener una vida digna en el país.

La visibilidad del hecho, producto del efecto amplificado, extendido e incontrolable del uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pone en cuestión el discurso oficial, expone la ineficiencia de la gestión pública de manera dramática, el colapso del modelo económico y la ya insostenible corrupción que le acompaña. Y en la medida que afecta a otros Estados, en este caso, a Estados Unidos, como país de destino, deriva en otro tipo de presión que finalmente ha obligado al gobierno hondureño a reaccionar organizando un “plan de retorno”, cuyas implicaciones habrá que analizar en adelante. Por otro lado, los países de tránsito también se ven afectados y ejercen diferentes tipos de presión o coordinación con el país de origen.

La cantidad de personas lesionadas, desaparecidas, muertas y en general víctimas de diferentes tipos de violencia a lo largo de la ruta migratoria hacia Estados Unidos es dramática. Cifras oficiales reportan 1,589 personas fallecidas y repatriadas⁹, la mayoría en la ruta migratoria. Por otro lado, diarios nacionales reportan un promedio de 3 hondureños (as) por semana fallecidos en la ruta migratoria¹⁰. Y especialmente dramáticas han sido las masacres de migrantes en las que muchas personas de Honduras han perdido la vida (masacre de Cadereyta Nuevo León y San Fernando Tamaulipas)¹¹.

No obstante, el gobierno hondureño no ha asumido responsabilidad ni medidas efectivas para evitar la migración irregular, más allá de campañas de comunicación sobre los riesgos, como si el problema

se reduce a falta de información.

Entre las razones que podrían explicar esta displicencia gubernamental, resalta el hecho de que la migración es una especie de válvula de escape a los graves problemas sociales, políticos y económicos del país, restando presión a la ineficiencia y corrupción pública y a la responsabilidad de la elite política que cada 4 años arma una suerte de circo electoral cargado de demagogia, lo que sí ha sido una constante es la continuidad de privilegios a un grupo reducido a costa de los derechos de la mayoría de la población hondureña.

Paradójicamente las remesas que envían las personas migrantes contribuye a dar continuidad a esos privilegios y sostiene el sistema económico que los ha expulsado del país; datos oficiales del Banco Central de Honduras señalan que las remesas representaron el 18.7% del PIB durante el 2017 y son la tercera fuente de ingreso familiar en el país. Se podría decir que las remesas han paliado la ausencia de Estado en amplias zonas del país y con amplios sectores de la población, han sustituido la falta de políticas públicas efectivas para la reducción de la pobreza y la protección social.

⁹ <http://conmigho.wixsite.com/subscym-conmigho/repatriaciones-fallecidos>

¹⁰ <https://www.elheraldo.hn/hondurenos-en-el-mundo/1196120-299/tres-hondure%C3%B1os-mueren-a-la-semana-en-su-camino-a-estados-unidos>

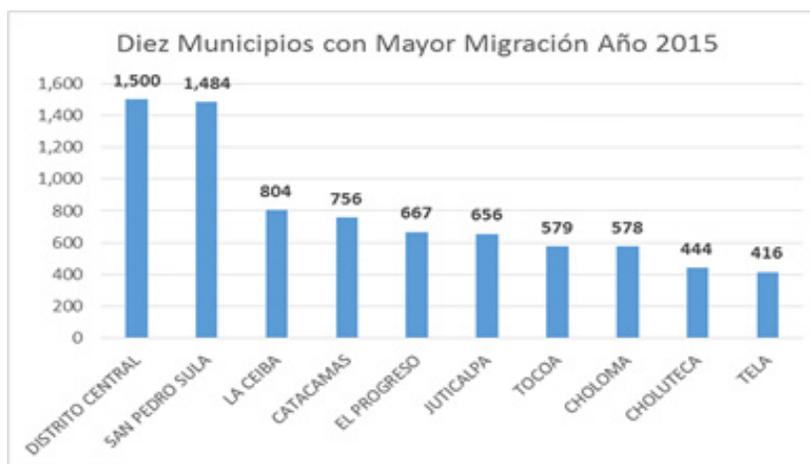
¹¹ Documento de la plataforma EPU y la Coalición contra la Impunidad: https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CMW/.../INT_CMW_NGO_HND_24749_E.doc



¿Quiénes están emigrando? La feminización de las migraciones

10 de los 18 departamentos del país concentran el 85.47% del total de personas repatriadas/retornadas a Honduras en 2016, de acuerdo a datos oficiales.

Por municipio, la mayor incidencia migratoria:



Fuente: Elaboración propia en base a datos CENISS 2016

El impacto y las implicaciones de la feminización de las migraciones han sido poco estudiados, se sabe que en los últimos años las mujeres están migrando, igual que los hombres, como parte de una estrategia familiar de sobrevivencia y ya no solo por motivos de reunificación familiar, como anteriormente lo hacían muchas mujeres. Aun cuando parten de contextos similares y asumen el rol de proveedoras, tradicionalmente asignado a los hombres, las mujeres enfrentan diferentes situaciones, riesgos, desafíos e implicaciones.

En Honduras, el país de origen las mujeres viven un continuum de violencia estructural, violencia de la que por acción u omisión es responsable, efectivamente, el Estado hondureño que incumple la obligación de garantizar a las mujeres una vida libre de violencia, así lo denunciaron las organizaciones feministas en junio de 2018, señalando que frente a más de cinco mil casos de muertes violentas de mujeres, apenas se

han investigado 29 y se conoce una sola condena por femicidio, lo que coloca a las mujeres frente a una realidad femigenocida¹².

A esa violencia contra las mujeres se agrega la violación de otros derechos humanos como los derechos laborales, principalmente en las maquilas y en las empresas agroexportadoras de alimentos, principales fuentes de empleo para las mujeres; el escaso impacto de los programas de reducción de pobreza (transferencias monetarias condicionadas), reducidos a mantener las redes clientelares del partido en el poder; el colapso de la salud pública que recarga sobre las mujeres las tareas de cuidado; la profundización del modelo económico basado

¹² <http://derechosdelamujer.org/desde-la-desobediencia-pronunciamiento-contra-la-cultura-de-muerte-en-honduras/>

en el extractivismo que genera mayor conflictividad y obliga a las mujeres a compartir su tiempo entre las tradicionales tareas domésticas y la participación en campamentos comunitarios para defender su derecho al agua y a un ambiente sano. En fin, se trata de una acelerada precarización de la vida de las mujeres que después de intentar diferentes estrategias económicas de sobrevivencia, se ven obligadas a emprender la ruta migratoria a pesar de los peligros y la violencia que de manera diferenciada enfrentan por su condición de mujeres.

Un aspecto menos visible de la feminización de las migraciones, es el papel que juegan las mujeres que se quedan en el país, cuyos parientes desaparecen en la ruta migratoria. Frente a la ausencia del Estado en su responsabilidad de garantizar la vida de las personas migrantes, las mujeres se han organizado en comités de familiares de migrantes. Uno de los pioneros es el comité de familiares de El Progreso (COFAMIPRO), con el apoyo del programa de movilidad humana de Radio Progreso y el Equipo de Reflexión, investigación y comunicación de la compañía de Jesús (ERIC), organizan desde el año 2000 la caravanas de madres que recorre la misma ruta que han hecho sus parientes desaparecidos, además tienen un programa

de radio desde el cual apoyan y acompañan a otras madres de diferentes regiones del país.

Además de las mujeres también emigran personas jóvenes, principales víctimas de la violencia y la inseguridad en el país. Reciente investigación de la Universidad de Costa Rica, muestra que un 61% de jóvenes hondureños consultados, están dispuestos a irse a vivir a otro país¹³. Con lo cual el país pierde una importante fuerza de trabajo, pero también una fuerza que en otras circunstancias sería impulsora de cambios, de propuestas para transformar la crítica situación del país.

Según el Informe Estadístico de las personas repatriadas/retornadas a Honduras (julio de 2016), en 2015 fueron 8,377 los niños no acompañados (NNA) repatriados y en 2016 (contabilizados hasta el mes de julio) el número fue de 5,284. Se encontró que el 68.49% del total de personas contabilizadas fueron niños y el restante 31.51% niñas. De acuerdo al proyecto binacional a favor de la niñez migrante Guatemala-Honduras, en los últimos 8 años 169,617 niñas, niños y adolescentes no acompañados de Honduras, El Salvador y Guatemala fueron retenidos en la frontera México-Estados Unidos.

Personas repatriadas/retornadas 10 departamentos mayor incidencia 2016 (adultos y niñez)		
Departamento	Cantidad	% del total
Cortés	5527	20.37
Francisco Morazán	3,775	13.91
Yoro	2667	9.83
Olancho	2081	7.67
Atlántida	1853	6.82
Comayagua	1751	6.45
Colón	1705	6.28
Copán	1468	5.41
Santa Bárbara	1274	4.69
Choluteca	1096	4.04
Total	23197	85.47

Fuente: Elaboración propia en base a datos CENISS 2016. Gobierno de Honduras

¹³ <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2018/03/13/realidad-centroamericana-obliga-a-los-jovenes-a-migrar.html>



Datos de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de EEUU¹⁴ indican que, entre el 1ro de octubre de 2009 y el 31 de agosto de 2015, fueron detenidos en la frontera sur de los EEUU 35,627 NNA migrantes no acompañados de origen

hondureño; 2014 es el año con mayor número de detenciones, un total de 18,244. Durante el 2015 (1ro de octubre 2014 al 31 de agosto de 2015), habían sido detenidos en dicha frontera 4,680 NNA migrantes no acompañados procedentes de Honduras.¹⁵

Niñas, niños y adolescentes retornados / repatriados por año 2014-2016	
Año	cantidad
2014	10,873
2015	8,377
2016	5,285
Total	24,535

Fuente: CENISS 2016.¹⁶

Posibles escenarios.

1. A la luz de la estrategia del gobierno de culpar a la oposición de los problemas que existen o surgen en el país y ante la presión de Estados Unidos no solo al gobierno de Honduras, sino a los gobiernos de Guatemala y México para que impidan el paso de la caravana, en un claro ejemplo de externalización de fronteras.

En este contexto, el más negativo, se configura un primer escenario en el que se impide el paso, agravando la crisis humanitaria, prolongando la incertidumbre y las graves violaciones a los derechos humanos de las personas migrantes. A este objetivo sirve el discurso del gobierno de Honduras en el sentido que la caravana responde a intereses políticos y criminales, así se justifica cualquier tipo de violación de derechos humanos y se intenta “legitimar” la militarización y el uso de la fuerza para detener la caravana.

Esta es una estrategia similar a la utilizada a las dos salidas masivas anteriores en las que el gobierno siempre elude las verdaderas causas de la migración y en una mirada reduccionista del problema intenta buscar chivos expiatorios

o culpar a los mismos migrantes, muchos de los cuales permanecen en centros de detención de Estados Unidos en indefensión puesto que el gobierno hondureño no ha diseñado ninguna estrategia efectiva para resolver su situación.

En este escenario los gobiernos se desentienden del problema y re victimizan a las víctimas, como si fuera una decisión irresponsable libremente tomada, al margen del contexto en el que viven en Honduras, y en los otros dos países del Triángulo Norte, puesto que si bien este movimiento migratorio fue iniciado desde Honduras, ahora se unen personas (en menores cantidades) de El Salvador y Guatemala.

2. Un segundo escenario, se podría configurar a partir de las últimas acciones del gobierno

¹⁴ <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-border-unaccompanied-children/fy-2016>

¹⁵ Casa Alianza, Niñas y niños migrantes Factores de expulsión y desafíos para su reinserción en Honduras, <http://imumi.org/attachments/2016/MAR/Ninas-y-ninos-migrantes-factores-de-expulsion-y-desafios-para-su-reinsercion-en-Honduras.pdf>

¹⁶ Los datos correspondientes a 2016 abarcan el primer trimestre de ese año únicamente.



hondureño en relación a la implementación de un plan de retorno, como salida a corto plazo y en respuesta a la presión de Estados Unidos pero no a la situación estructural que obliga a las personas migrantes a salir del país. Este no representa una solución al problema de la migración, puesto que no ataca sus múltiples y complejas causas pero sí puede paliar el problema y salir al paso a la crisis humanitaria actual. De hecho el día 20-10-2018, el presidente hondureño se reunió con el guatemalteco para definir el llamado plan de retorno y según noticias oficiales ya han retornado más de cinco mil personas, no obstante las cifras entre las mismas instituciones del Estado son contradictorias.

Esta salida impuesta, va en la línea de muchas de las decisiones del actual gobierno, producto de la presión ejercida por Estados Unidos, no es la deseada, pero al menos obliga al gobierno a tomar decisiones inmediatas, varios días después y obligado por el efecto mediático de la caravana, que algunos medios califican como el “éxodo de la pobreza”, a pesar del tinte de migración inducida que el gobierno intento dar desde el principio.

El rechazo a esta salida como a la que representa el primer escenario podría deteriorar aún más la imagen del gobierno y derivar en una crisis de gobernabilidad de consecuencias inciertas y de difícil control para el gobierno. Por otro lado, el impacto de la represión y la desesperanza que puede provocar la percepción de que en el país nada cambia y que no existe posibilidad de incidir en el rumbo del Estado, también podrían paralizar al movimiento social y popular y consolidar aún más el carácter dictatorial y represivo del actual gobierno.

3. Un tercer escenario, el más positivo desde la perspectiva de los derechos de las personas migrantes y de su reconocimiento como sujetos políticos es que la presión ciudadana en Honduras escale y obligue al gobierno a asumir de manera responsable y ética el problema, entendiendo el carácter estructural del problema pero a la vez reconociendo la responsabilidad de su gobierno.

Este escenario pasa por un ejercicio de ciudadanía de las personas migrantes, en el que se reconozcan como sujeto de derechos y de cambio, pero también por el acompañamiento de organizaciones sociales y populares; implica salir al paso a la fragmentación del movimiento social hondureño y tener la capacidad de encontrar un horizonte común de lucha reivindicativa, con la capacidad de presionar y participar en las transformaciones necesarias para encontrar una salida a corto plazo a la actual crisis y a mediano y largo plazo al fracaso del modelo económico y político vigente. Por el momento, la llamada “Caravana de la Dignidad Nacional”, convocada por la Convergencia contra el continuismo representa la oportunidad para iniciar una amplia movilización nacional orientada a recuperar la institucionalidad del Estado hondureño colapsada desde el golpe de Estado del 2009.



Autora

Ana Ortega

Investigadora hondureña. Consultora en temas de género, juventudes, migración y economía feminista. Es graduada en Economía por la Universidad Nacional de Honduras, Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por la Universidad Jesuita Alberto Hurtado de Santiago de Chile; Magíster en Migraciones, Conflicto y Cohesión Social en la Sociedad Global y; doctora en Estudios Internacionales e Interculturales por la Universidad Jesuita de Deusto, Bilbao.

© 2018 Friedrich Ebert Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)

Dirección: Edificio Torre San Carlos, 8avo piso
Colonia San Carlos, Tegucigalpa

Email: honduras@fesamericacentral.org

www.fesamericacentral.org

Apartado Postal: 1744, Tegucigalpa, Honduras

FES Honduras

La Fundación Friedrich Ebert inició actividades en Honduras en el año de 1982. En el transcurso de éstos años han variado algunos instrumentos de trabajo, pero siempre se ha mantenido vigente el objetivo principal: el fortalecimiento de la democracia participativa y equitativa junto a la promoción del desarrollo sustentable con justicia social.

Nuestros fuertes son el asesoramiento político y la apertura de espacios de diálogo e intercambio político entre nuestras contrapartes nacionales, centroamericanas y de América Latina.